

Las parábolas constituyen la mejor muestra del lenguaje de Jesús,
pero no solamente de su lenguaje, sino también de su manera de ser:
cercano a la gente humilde, atento a sus oyentes,
solidario de los pequeños, admirador de la naturaleza,
buen conocedor de la vida campesina,
observador agudo de la vida cotidiana,
de un corazón sensible, de una rica imaginación, de fino humor.
Los acontecimientos de cada día
se convierten en buena noticia en las parábolas.

José Arregi



Texto: Mc 4, 26-34. Tiempo Ordinario 11B.
Comentarios y presentación: *Asun Gutiérrez.*
Música: Beethoven. Triple concierto en Do. Largo.

Decía Jesús a la gente: El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano.

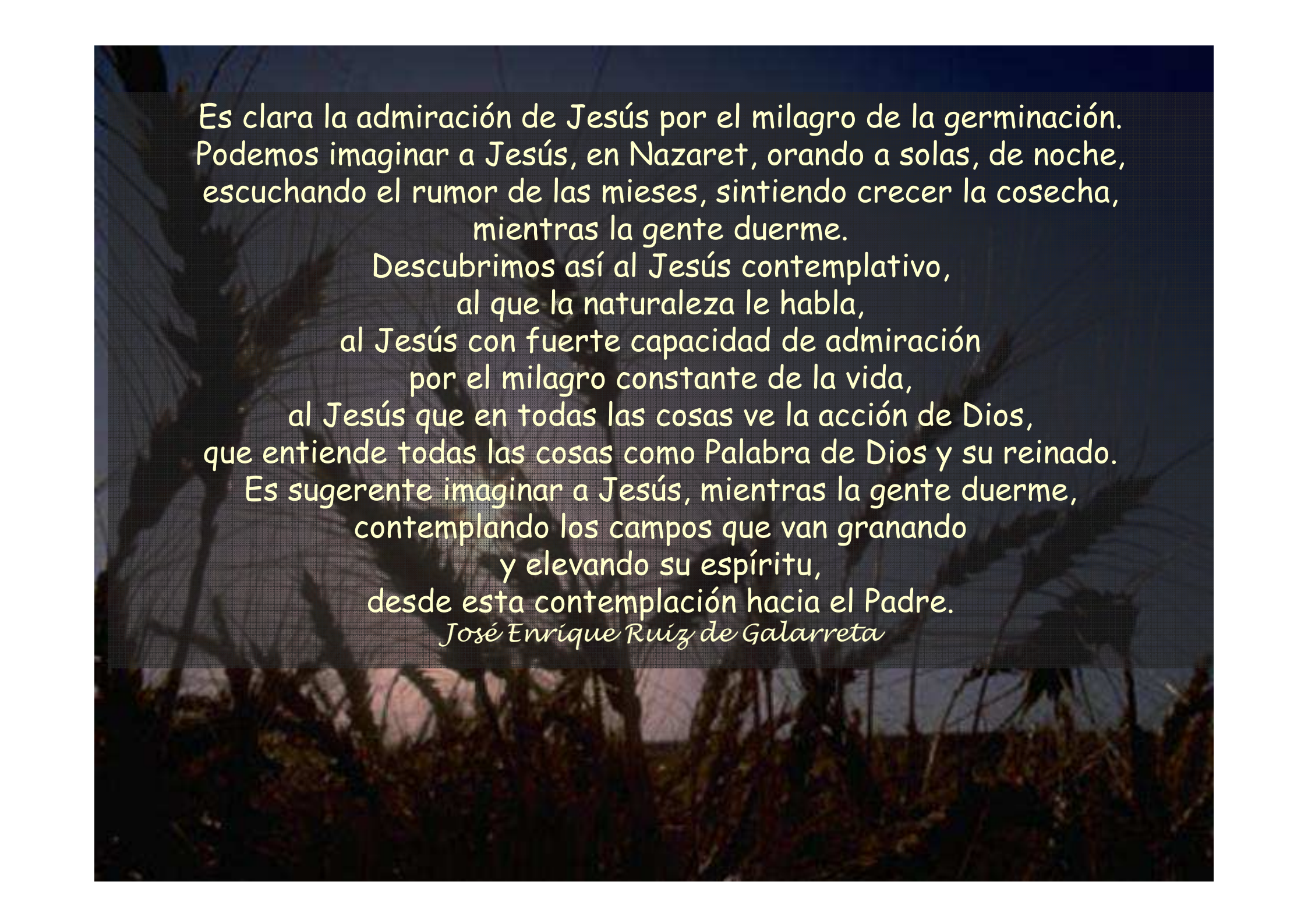
Parábola exclusiva del evangelio según Marcos.

Jesús vuelve a comparar la irrupción del Reino con la cosecha. Él nos asegura que el Reino crece, no se detiene, aunque para nosotr@s tenga un toque de misterio, porque "no sabemos cómo", lo que nos ayuda a vivir con plena confianza y esperanza activa.

Jesús, con ejemplos que entienden las personas que le escuchan, habla de la vida que germina desde dentro y va transformando al ser humano, teniendo siempre en cuenta que el crecimiento personal y del Reino dependen de la iniciativa de Dios y de nuestra confianza y trabajo personal.

Para que crezca y evolucione la semilla, durante la paciente y activa espera, debemos limpiar, quitar abrojos, regar, podar...

La semilla -como las personas- puede germinar, crecer y madurar por la fuerza de vida que hay en su interior.



Es clara la admiración de Jesús por el milagro de la germinación.
Podemos imaginar a Jesús, en Nazaret, orando a solas, de noche,
escuchando el rumor de las mieses, sintiendo crecer la cosecha,
mientras la gente duerme.

Descubrimos así al Jesús contemplativo,
al que la naturaleza le habla,
al Jesús con fuerte capacidad de admiración
por el milagro constante de la vida,
al Jesús que en todas las cosas ve la acción de Dios,
que entiende todas las cosas como Palabra de Dios y su reinado.
Es sugerente imaginar a Jesús, mientras la gente duerme,
contemplando los campos que van granando
y elevando su espíritu,
desde esta contemplación hacia el Padre.

José Enrique Ruíz de Galarreta



Quando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.

Jesús con sus parábolas nos enseña a ver el mundo con los ojos de Dios.
Transmiten esperanza, optimismo, aliento y ánimo.
Hablan de presente y de futuro. Ninguna termina en fracaso.
La vida triunfa sobre la muerte, la semilla da fruto.
Gracias a la siembra y a la siega habrá cosecha en abundancia.

Dijo también:

-¿Con qué podremos comparar el reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos?

Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.

Esta parábola aparece en los tres sinópticos (Mc 4,30 - Mt 13,31 - Lc 13,18).

En las tres versiones vemos que no se trata de una mostaza silvestre, sino de una mostaza sembrada en un campo.

Aunque se trata de una semilla pequeñísima, dentro está la fuerza de la germinación y de la vida. También en este caso, lo que parece débil es realmente fuerte.

Jesús no compara el Reino con grandes manifestaciones externas, ni dice que se hace presente con arrogancia, ostentación, ansias de poder y de prestigio ni de manera espectacular ni grandiosa.

El Reino crece, se va construyendo, se hace presente con las obras sencillas y cotidianas a favor de las personas más necesitadas.

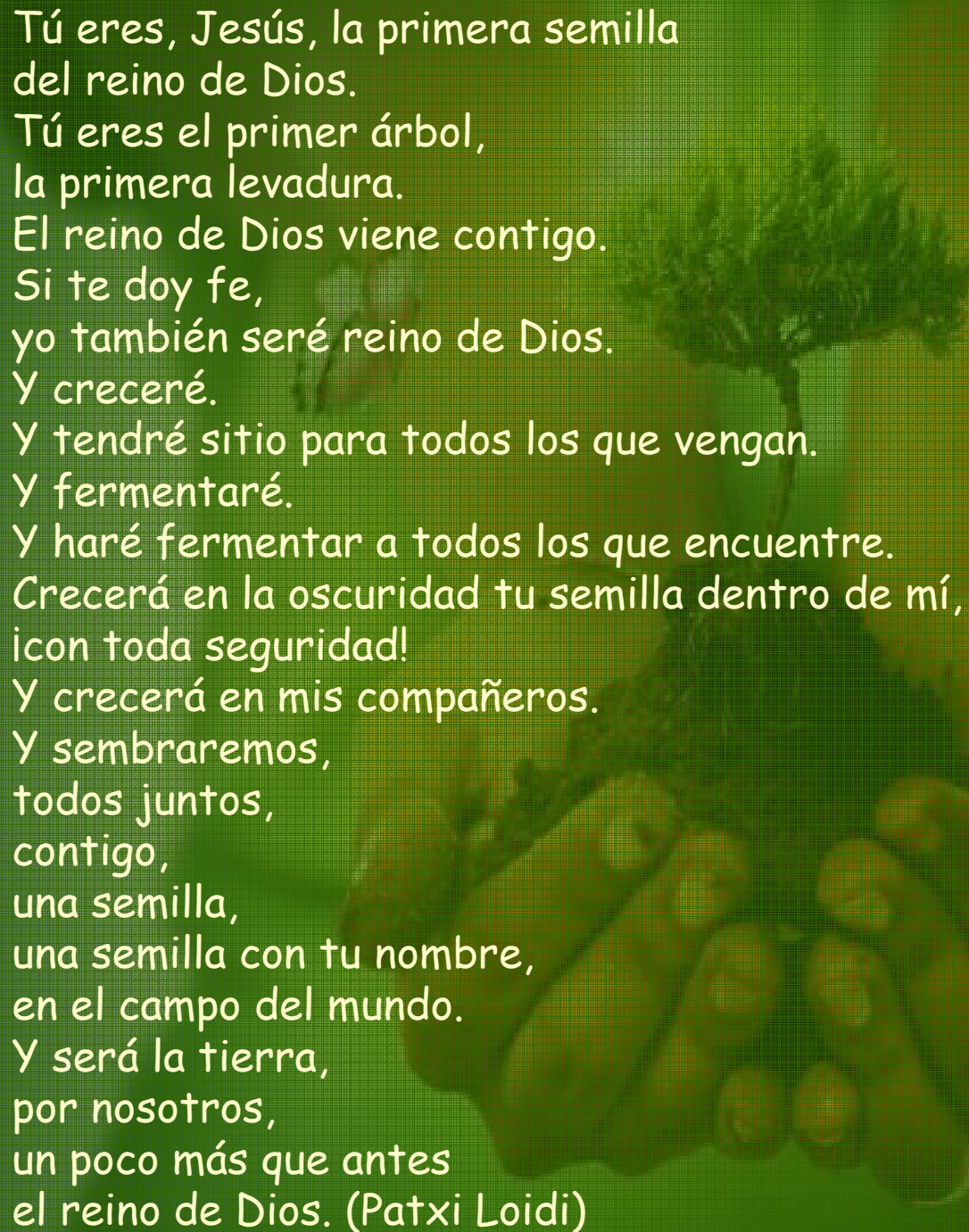
Las parábolas interrogan, esperan nuestra respuesta y nuestro compromiso personal.

¿A qué comparo el Reino de Dios? ¿Qué parábola uso para construirlo y mostrarlo?

**Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra,
acomodándose a su entender.
Todo se lo exponía con parábolas,
pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.**



La gente sencilla entiende la forma de hablar y de actuar de Jesús.
Él vuelve a explicar a quienes les cuesta más entender.



Tú eres, Jesús, la primera semilla
del reino de Dios.
Tú eres el primer árbol,
la primera levadura.
El reino de Dios viene contigo.
Si te doy fe,
yo también seré reino de Dios.
Y creceré.
Y tendré sitio para todos los que vengan.
Y fermentaré.
Y haré fermentar a todos los que encuentre.
Crecerá en la oscuridad tu semilla dentro de mí,
icon toda seguridad!
Y crecerá en mis compañeros.
Y sembraremos,
todos juntos,
contigo,
una semilla,
una semilla con tu nombre,
en el campo del mundo.
Y será la tierra,
por nosotros,
un poco más que antes
el reino de Dios. (Patxi Loidi)



**UNA
SEMILLA
CON TU
NOMBRE**